Para hacer frente á las considerables pérdidas sufridas en Europa, los arriba citados individuos que no poseian mas que el falso barniz de una apariencia engañadora, recurrieron á los capitales de uno de los Bancos de emision *del Perú*, que era el centro y principal madriguera de todos ellos, como tambien á los de algun otro Banco, de cuya direccion habian conseguido apoderarse; siendo asi que en el intérvalo de pocos meses desapareció casi todo el metálico que ántes circulára en Lima, el cual era enviado á Europa inmediatamente que entraba en las cajas de dichos Bancos, y sustituido en la plaza por sus billetes de curso fiduciario, cuya emision aumentaba de dia en dia.

Sin embargo, despues de haber continuado regularmente casi por dos años consecutivos, este secreto manejo de los Bancos se aproximaba á pasos ajigantados á la merecida catástrofe de una quiebra vergonzosa, que hubiera indudablemente descubierto todas sus magañas. El público comenzó de repente á rehusar sus billetes; y los interesados especuladores no vieron mas que un solo remedio para evitar la ruina de los Bancos, que en realidad no hubiera sido mas que la de ellos, y la salvacion del público: este ingenioso remedio era el de recurrir al Gobierno, para hacerle declarar el curso forzoso de aquellos mismos billetes que el público no queria recibir. Esto no era muy fácil, y hubiera sido absolutamente imposible, si tantas y tan diversas circunstancias no hubieran venido en su ayuda.

Casi todos los pequeños empréstitos interiores del Perú habian sido contratados hasta entónces de la manera mas ruinosa que se puede imaginar, ó sea pagando frecuentemente el interés de uno ó dos por ciento mensual, ademas de una *comision* ó derecho de mediacion que á veces llegó hasta el tres por ciento: y esto sin contar que los que ordinariamente hacian tales empréstitos – algunos consignatarios del guano – no prestaban al Perú mas que su mismo dinero; ó sea el producto de su *guano*

ya vendido, y que todavia no habia sido puesto en cuenta. En aquellos momentos precisamente, ó sea en el 1875, el Gobierno se encontraba en la mas imperiosa necesidad de contraer un empréstito á toda costa; y repugnandole al Presidente Pardo el echar mano del antiguo sistema, buscaba un medio ó camino mejor que no se le presentaba, cuando le fué ofrecido un empréstito relativamente ventajoso de parte y en nombre de los citados Bancos, á los cuales el Estado debia ya algunas sumas, siempre que se les exhonerase por un tiempo determinado (que mas tarde se hizo ilimitado) de la obligacion de pagar en metálico sus billetes al portador: lo que significaba y significó efectivamente el curso forzoso de los mismos.

Obligado por la urgencia, oprimido por los movimientos revolucionarios, confiado en sus elevados planes financieros cuyos ventajosos resultados permitirian al Estado subsanar facilmente todos los perjuicios del momento, y persuadido, como se le hacia creer, que el deplorable estado de los Bancos fuese precisamente efecto de los empréstitos anteriormente hechos al Gobierno, el Presidente aceptó la oferta; y de este modo los encubiertos especuladores pudieron reparar sus propios males á expensas de todos los habitantes del Perú, tanto nacionales como extrangeros, que con el creciente descrédito del papel moneda, cuyo actual valor es casi nulo, han visto poco á poco disminuidas y casi completamente destruidas sus fortunas (1).

(1) Despues de algun tiempo, el Gobierno siguiente de Prado convirtió en papel del Estado casi toda la emision de billetes de los Bancos, pagando de este modo la déuda que habia contraido con ellos. Aumentada notablemente por el Estado en estos últimos tiempos, para acudir á los gastos de la guerra, la emision del papel moneda pasa actualmente de cien millones de *soles;* y su agio es tal que el *sol* de papel, cuyo valor nominal es de *cinco liras* italianas, hoy 25 de Julio 1881 (en Lima donde escribimos estas líneas) no vale mas que 32 céntimos de lira en metálico.

3° Ademas del tiempo suficiente para desarrollar sus vastos planes económicos, faltó á Pardo un sucesor digno de él que continuase su obra. Al terminar los cuatro años de su Presidencia, su mas grandioso plan financiero concerniente al salitre de Tarapacá, habia comenzado apénas á ser puesto en ejecucion; y su sucesor el General Prado, hombre honrado pero de estrechas miras, dejadose alucinar por el acostumbrado circulo de embrollones políticos, permitió que estos últimos, erigiendo el salitre de Tarapacá en una vergonzosa cucaña para todos ellos, convirtieran el apénas iniciado proyecto de Pardo, que indudablemente era llamado á restaurar la hacienda pública, en un nuevo manantial de desastres para el erario.

Los acontecimientos se entrelazan à veces de tal manera entre ellos, aun los independientes de la humana voluntad, como si tuvieran mente y vida propias, para disponerse en modo de llegar à un resultado determinado: y fué ésto precisamente lo que hizo surgir entre nuestros remotos ascendientes de las primeras épocas de la humanidad, su errónea creencia en la existencia de un hado que presidia á semejante encadenamiento. Todo parece que conjurase, la ciega muerte inclusive, contra aquel *civilismo*, que, él solo, podia y podrá algun dia arrancar al Perú del profundo abismo de su ruina.

El hombre llamado à suceder á Pardo en la Presidencia de la República era el eminente jurisconsulto *José Simeon Tejeda;* y ya todo el país, exceptuando los afiliados al militarismo y á la intriga, tenia puestos los ojos en él, cuando la muerte lo llevò todavia joven al sepulcro, á fines de 1873. Robusto de mente, firme en sus propósitos, integro hasta el punto de excluir la sospecha en el ánimo mismo de los perversos, tan fáciles siempre á decir mal de todo, José Simeon Tejeda hubiera no solamente continuado, sino perfeccionado y completado en todas sus partes el sistema iniciado por Pardo, de regeneracion política, social y

económica del Perú. Muerto él, el partido civilista quedó un poco desconcertado; y ántes que designara quien debia recoger tamaña herencia, intrigantes y militares se apresuraron á presentar el nombre del General Prado; nombre que debia costar tantas lágrimas al desgraciado Perú.

Dos circunstancias militaban en favor de Prado: los prósperos acontecimientos de 1866 contra España, y el haber permanecido desde el 1867 ausente del Perú, de donde fué echado con una revolucion de *silbidos*. Los silbidos fueron pronto olvidados; y su largo destierro le dió á los ojos del vulgo un carácter de víctima, que el mérito de los hechos de 1866 realzaba inmensamente; mérito que en realidad era de sus Consejeros y de los marinos del Perú, no suyo, pero que caia aparentemente sobre él como Jefe del Estado. Estas circunstancias de las cuales sacaron hábilmente partido los anhelantes militares é intrigantes, unidas á la pérfida voz que se habia hecho correr entre la poblacion, de ser el desastroso estado económico del Perú, no una realidad, sino una simple consecuencia del *civilismo,* y que desapareceria con él, dieron como resultados que el nombre de Prado fuese aceptado solicitamente por el vulgo: fácil presa siempre, en todos tiempos y lugares, de la impúdica charlatanería de los intrigantes.

Es notorio cuan facilmente los pueblos se alborotan con ciertos entusiasmos, la mayor parte de las veces absurdos, y cuan difícil es contrariarlos ó simplemente intentar persuadirlos de su error: por ésto, el partido *civilista*, temiendo chocar muy de frente con la así llamada opinion pública, dejó seguir su curso natural á los acontecimientos.

El General Prado, y con él, el antiguo militarismo, asumió la Presidencia en Julio de 1876. Ya hemos dicho algo de su gestion, pero no es todo.

Aunque el partido *civilista*, en vez de hacerle la guerra, lo

hubiese mas bien favorecido en su eleccion, no hay que discutir si con buena voluntad ó sin ella, Prado, ó por mejor decir el círculo de intrigantes que lo dirigia, sabia muy bien que habria encontrado una séria oposicion en el Congreso nacional, compuesto en su mayor parte de *civilistas* amigos del ex-Presidente Pardo, todas las veces que hubiese intentado volver al antiguo sistema de desgobierno y de dilapidacion del tesoro público. De consiguiente, su primer pensamiento fué el de deshacerse de un Congreso que preveia hostil; y no dandole la Constitucion del Estado la facultad de disolverlo, recurrió á la idea de un plebiscito nacional que, desconociendo la autoridad de dicho Congreso, pidiese la convocacion de una Asamblea Constituyente.

Este proyecto que por si solo acarreaba ya una gran perturbacion en toda la República, se hizo todavia peor por los medios que se pusieron en práctica para llevarlo á cabo. Los agentes del Gobierno, principiando por algunos Prefectos de los diversos Departamentos de la República, comenzaron á esparcir entre la poblacion la peligrosa idea, de que era necesario sacar á las últimas clases sociales del estado de prostracion en que se encontraban, y que para llegar á este resultado era necesario reducir á la impotencia la clase culta é instruida, como la sola enemiga de ellas; y para ésto, disolver aquel Congreso en el cual dicha clase se hallaba en mayoría, para convocar enseguida una Asamblea Constituyente que, amiga del pueblo, mirase en primer lugar á sus intereses.

Semejante trabajo del Gobierno no fué estéril de resultados, y pronto comenzaron á afluir de los diversos Departamentos de la República, en el 1877 y 78, las así llamadas *actas populares* firmadas por numerosos ciudadanos de las clases inferiores, en las cuales se pedia precisamente, á la par que la disolucion

del Congreso legalmente constituido, la inmediata convocacion de una Asamblea Constituyente.

Enfin, el Gobierno, para hacer triunfar una mezquina intriga de pandillage político y de intereses personales, promovió y agitó una tremenda revolucion social, una lucha de clases que no podia dejar de desorganizar completamente el país, para arrastrarlo luego en una guerra civil de las mas terribles y encarnizadas.

Primer fruto de esta lucha fratricida que rugía mas ó ménos sordamente, desde algunos meses, sobre toda la vasta extension de la República, fué la muerte del ex-Presidente Don Manuel Pardo, asesinado en Noviembre de 1878 en el recinto mismo del Senado del cual era Presidente, y por el sargento mismo que mandaba la guardia de honor de la puerta.

El asesinato de Manuel Pardo, podemos decirlo con toda seguridad, sobre todo en consideracion á las circunstancias y al momento en que tuvo lugar, fué algo mas que el asesinato de un hombre: fué el asesinato del Perú.

Existiendo Pardo – que era una gran fuerza por sí mismo, y que concentraba en su persona, en aquellos momentos per lo ménos, toda la del partido *civilista* y de la inmensa mayoría honrada del país – ó la guerra con Chile no habria tenido lugar, ó hubiera tenido un éxito bien diverso. ¡Quien ignora la influencia que puede ejercer un solo hombre sobre los destinos de un pueblo, en circunstancias y condiciones dadas! Por lo demas, la historia está ahí para decirnos que, con frecuencia, se encerró en un solo hombre toda la vitalidad de un pueblo; y que de un solo hombre dependieron muchas veces los destinos de grandes y poderosas naciones.

La sangre ilustre de Manuel Pardo acabó de abrir el abismo que habia comenzado á dividir las clases superiores de las infe-

riores: y los antiguos partidos políticos que ya existian independientemente de la reciente cuestion de las clases, encontraron tambien ellos en este acontecimiento un nuevo elemento de odio. Las pasiones se encendieron desmesuradamente por todas partes; y el Gobierno que, aunque sin quererlo, y buscando un resultado bien diferente, habia sido una de las causas principales de tan horrible órden de cosas, no sabia él mismo qué partido tomar, ni de quien tenia mas que temer, si de los amigos ó si de los enemigos.

Amenazado por el tremendo choque de dos revoluciones diferentes, que ambas hubieran contribuido á destrozarlo para pelear entre sí sobre sus ruinas, el Gobierno se encontraba sin autoridad moral y sin fuerza material sobre la cual pudiera calcular: se hallaba en la mísera condicion del niño que, habiendo pegado fuego á las cortinas del lecho sin saber prever las consecuencias, llora y se desespera en su impotencia, cuando ve que las llamas amenazan devorarlo.

Fueron estas deplorables condiciones del Perú, como ya hemos dicho, las que principalmente decidieron á Chile á llamarlo tan solícitamente sobre los campos de batalla; y fueron estas mismas condiciones tambien, las que lo arrastraron de desastre en desastre bajo el férreo talon de un enemigo tanto mas inexorable, cuanto mas cierto estaba de que, no habia sido mérito suyo, si la bandera del colonial presidio de Valdivia llegára ultrajosa y amenazadora á plantarse sobre la antigua mansion de los Vireyes (1).

(1) Valdivia, ciudad de Chile, era durante el régimen colonial, el presidio donde se enviaban todos los delincuentes del Perú.

(*) « La civilizacion peruana tuvo su nacimiento en el valle del Cuzco, que es la region central del Perú.... El Cuzco era la mansion real y contenia las amplias moradas de la alta nobleza: el gran templo del Sol, al que acudian peregrinos desde los mas remotos limites del imperio, era el edificio mas magnífico del Nuevo Mundo.... La fortaleza del Cuzco, cuyos restos excitan hoy todavia por su tamaño la admiracion del viajero, no era mas que una parte de un vasto sistema de fortificaciones establecido por los Incas en toda la extension de sus dominios.... aunque no empleaban ninguna especie de argamasa, los diferentes trozos estaban tan admirablemente unidos, que era imposible introducir entre ellos ni la hoja de un cuchillo: el tamaño de algunos de estos trozos era inmenso, pues los habia de 38 piés de largo, 18 de ancho, con 6 de espesor.

« Los palacios reales eran edificios magnificos.... Cubrian las paredes numerosos adornos de oro y plata.... con estos espléndidos adornos se mezclaban ricas telas de brillantes colores, tejidas con la delicada lana del Perú, y tan hermosas que los Soberanos españoles, que disponian de todo lo que podian proporcionar Asia y Europa, no se desdeñaban de usarlas.

« La nobleza del Perú consistia de dos órdenes; la primera, y sin comparacion la mas importante, era la de los Incas que, preciandose de descender del mismo tronco que su Soberano, vivian por decirlo así, en el reflejo de la luz de su gloria. Como los monarcas peruanos se aprovechaban muy estensamente del derecho de la poligamia, dejando familias de ciento y aun de doscientos hijos, los nobles de la sangre real llegaban á ser con el tiempo muy numerosos.... La otra órden de nobleza era la de los *curacas*, caciques de las naciones conquistadas ó sus descendientes.... La nobleza Inca era en realidad la que constituia la verdadera fuerza de la monarquia peruana.... aunque vivia principalmente en la capital, tambien sus individuos esta-

ban distribuidos por todo el país en todos los altos destinos y en todos los puestos militares fortificados. Los nobles ademas poseian una preeminencia intelectual que los realzaba á los ojos del pueblo tanto como su rango mismo.

« Habia tambien tribunales de justicia... Se llevaba un registro de todos los nacimientos y defunciones que ocurrian en toda la extension del país, y cada año se enviaba al Gobierno un censo de toda la poblacion por medio de los *quipus*.... El *quipus* era una cuerda como de dos piés de largo, compuesta de hilos de diferentes colores fuertemente retorcidos y entrelazados, de la cual salia una multitud de hilos mas pequeños en forma de franja. Los hilos eran de diferentes colores y habia en ellos muchos nudos. Los colores representaban objetos tangibles, y tambien algunas veces ideas abstractas. Los nudos servian de números, y se podian combinar de manera que representasen cualquier cantidad que se quisiese: por medio de ellos hacian sus cálculos con mucha rapidez, y los primeros españoles que fueron á quel país atestiguan la exactitud de éstos.

« Todo el territorio estaba cultivado por el pueblo.... todas las mujeres conocian muy bien el arte de hilar y tejer.... La ociosidad era un crímen á los ojos de la ley, y como tal se castigaba severamente.... Todos los años hacian un inventario de los diferentes productos del país y de los puntos productores, y luego lo consignaban en sus registros (*quipus*);... que se trasmitian á la capital y se sometian al Inca.

« Muchos caminos atravesaban diferentes partes del reino; pero los mas considerables eran los dos que se extendian desde Quito al Cuzco, y que, partiendo otra vez de la capital, continuaban en la direccion del Sur hácia Chile. Uno de estos caminos atravesaba la gran llanura elevada, y el otro corria por las tierras bajas y orillas del océano.... Calculase la extension del primero, de que no quedan mas que fragmentos, en

1502 millas.... En toda la longitud de estos caminos se habian construido posadas ó *tambos*, destinados para el descanso del Inca y de su comitiva, y de los que viajaban con un carácter oficial: algunos de estos edificios tenian grandes dimensiones, y se componian de una fortaleza, cuarteles y otras obras militares....

« La proteccion del Gobierno á la agricultura se manifestaba en las medidas mas eficaces.... A muchos puntos se llevó el agua por medio de canales y acueductos subterráneos, que eran obras verdaderamente gigantescas. Componianse de anchas lozas de piedra, perfectamente ajustadas sin mezcla alguna, que por medio de compuertas dejaban salir la cantidad suficiente para regar las tierras por donde pasaba. Algunos de estos acueductos eran sumamente largos. Uno que atravesaba el distrito de Condesuyu, tenia de 400 á 500 millas de extension. Cerca de Caxamalca existe aun un *túnel* ó galeria que escavaron en las montañas para dar salida á las aguas de un lago.... Los conquistadores, con su abandono, dejaron que se perdiesen muchas de estas útiles obras de los Incas. En algunos puntos aun corren las aguas en silencio por sus conductos subterráneos, y nadie ha tratado examinar y descubrir su curso y su orígen.

« La lana de vicuña se depositaba en los almacenes para repartirla despues al pueblo. La mas ordinaria se convertia en vestidos para su propio uso, y la mas fina era para el Inca.... Los peruanos manifestaban mucha destreza en la manufactura de diferentes objetos para la casa del Soberano, de este delicado material: hacianse pañolones, vestidos, alfombras, colchas y colgaduras para los palacios imperiales y los templos. El tejido era igual por ambos lados; su delicadeza era tal, que tenia el brillo de la seda; y el esplendor de sus colores excitó la admiracion y la envidia del fabricante europeo.... Ni era menor en otros ramos la destreza mecánica de los indígenas. En los almacenes

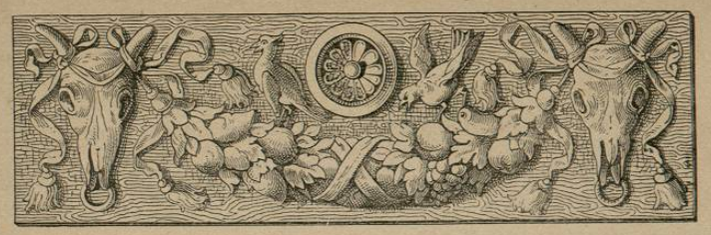
reales y en las *huacas*, ó sepulcros de los Incas, se han encontrado muchas muestras de trabajos curiosos y complicados. Entre estos hay vasos de oro y plata, pulseras, collares, y otros adornos; utensilios de toda clase, algunos de barro fino, y muchos de cobre....

« Que ejecutasen todas estas obras difíciles con las herramientas que poseian, es cosa realmente maravillosa. No conocian el uso del hierro, aunque era sumamente abundante en el pais. Las herramientas que usaban eran de piedra y mas generalmente de cobre. Pero el material en que confiaban para la ejecucion de sus trabajos mas difíciles, se formaba combinando una cantidad muy pequeña de *estaño con cobre* (1). Parece que esta composicion daba al metal una dureza poco inferior á la del acero.... Entre los restos de los monumentos de Canax se ven unas argollas sueltas que atraviesan los labios de animales y se mueven en todo sentido, siendo así que, argollas y cabeza, todo ello se compone de un solo y ùnico trozo de granito. »

G. N. Prescott, *Historia de la Conquista del Perú*, Libro I, Cap. I á V.

---

(1) El eminente naturalista italiano, D. Antonio Raimondi, que ha estudiado prolija y doctamente toda la mineralogía del Perú, opina, por el contrario, que fuese *cobre con silex*, extraido del *silicato de cobre*.



V

FUERZAS DE MAR Y TIERRA DE LOS TRES ESTADOS BELIGERANTES

RESÚMEN

Bolivia no tiene marina – Blindados y otros buques de guerra de Chile: su fuerza y armamento. – Blindados y otros buques peruanos: su fuerza. – Ejército boliviano. – Ejército peruano. – Ejército chileno.

§ I

Fuerzas Navales

No habiendo poseido nunca Bolivia ni la mas pequeña embarcacion de guerra, unicamente tenemos que presentar á nuestros lectores el cuadro comparativo de las flotas de Chile y del Perú; que, ateniendonos á los datos oficiales mas exactos publicados en ambos paises á la ruptura de las hostilidades, eran como sigue: